

CRÍTICA DE LIBROS

Alexandre Kojève y las aporías de la modernidad. Reseña de:
Marco Filoni, *Vida y pensamiento de Alexandre Kojève. La
acción política del filósofo*, Madrid, Trotta, 2024

Alexandre Kojève and the aporias of modernity. Review of: Marco Filoni,
Vida y pensamiento de Alexandre Kojève. La acción política del filósofo,
Madrid, Trotta, 2024

Antonio Mesa León

Universidad de Sevilla

amesa1@us.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2443-1548>

La traducción al español de esta obra de Marco Filoni constituye una magnífica oportunidad para reflexionar acerca del legado filosófico de Alexandre Kojève. El libro de Filoni no es una biografía al uso, ni una mera síntesis de la filosofía de Kojève. Se trata de una auténtica biografía intelectual, que conecta los acontecimientos cruciales de la vida del filósofo con la evolución de su pensamiento. Este enfoque resulta muy meritorio, pues en Kojève las vertientes práctica y teórica no pueden escindirse: la actividad política del filósofo adquiere un nuevo significado a la luz de su empresa intelectual, que no es otra que la renovación del proyecto de la modernidad.

El primer capítulo del libro, “Un retrato de Alexandre Kojève”, presenta las líneas maestras del pensamiento kojéviano, ubicando al filósofo ruso en su contexto intelectual. Esto supone, ante todo, referirse a Hegel, o más exactamente, al Hegel de Kojève. Porque la reputación de Kojève se asienta en buena medida sobre su estatus como intérprete de Hegel. Entre 1933 y 1939, debido a una ausencia de Alexandre Koyré, Kojève impartió unas lecciones de filosofía hegeliana en la École Pratique des Hautes Études de París, que contaron con la asistencia de figuras destacadas de la intelectualidad francesa en el siglo XX: Jacques Lacan, Georges Bataille, Maurice Merleau-Ponty y Raymond Aron, entre otros. El Hegel de Kojève al que nos referíamos no es, empero, el Hegel histórico, y Kojève no se limita a realizar un mero comentario explicativo de la *Fenomenología del espíritu*, ni a dar su opinión sobre el pensador alemán. Kojève parte de Hegel, pero a su juicio, el punto de vista hegeliano precisa de una revisión, de una corrección a la luz de las condiciones actuales, que Hegel no había previsto. Esto es lo que Kojève se propone. Kojève pretende superar a Hegel: entiende su filosofía como culminación de la del alemán.

Lo anterior, sin embargo, no significa que el verdadero Hegel esté ausente en la reflexión kojéviana. Porque, a la par que desarrolla su propio pensamiento, Kojève reivindica la figura del alemán, y busca demostrar que solo a través de él es posible filosofar en el presente. En este sentido, la obra de Filoni realiza una valiosa aportación al explicar cómo Kojève consigue situar a Hegel en el centro del debate filosófico francés. En la situación intelectual de la segunda posguerra mundial, Hegel se convierte en el punto de referencia ineludible tanto de quienes persiguen revitalizar el proyecto de la modernidad ilustrada como de quienes lo cuestionan. Y esto es, en gran parte, mérito de Kojève. La protesta

antihegeliana de la posmodernidad es, en buena medida, una respuesta crítica a Kojève, y en muchos casos protagonizada por algunos de los asistentes a su seminario en París.

El segundo capítulo, “De Oriente a Occidente”, narra los inicios del joven Kojève, nacido como Aleksandr Kozevnikov en 1902 en Moscú, en una familia de la alta burguesía, en un contexto de grandes transformaciones socioeconómicas y culturales en su país. Con la industrialización del imperio y la lucha por una mayor democratización como telón de fondo, Rusia vive un período de renacimiento intelectual que influye de manera decisiva en Kojève. Filoni lleva a cabo una contribución clave al prestar atención a la herencia cultural y filosófica rusa en la definición temprana de las inquietudes de Kojève. Aunque Kojève ha pasado a la historia como uno de los hegelianos más destacados de su época, su formación intelectual comienza en este ambiente intelectual ruso de principios de siglo. Kojève formula sus primeras reflexiones filosóficas al calor de Soloviov y Dostoievski, y también mantiene una apertura al pensamiento oriental, singularmente al budismo. Todo ello sin abandonar el diálogo con los clásicos griegos, con Kant o con Nietzsche.

La situación en Rusia posterior a la Revolución de octubre supone un empeoramiento de las perspectivas vitales y profesionales de Kojève, lo que lo conduce a exiliarse. Después de una breve estancia en Polonia, se establece en Alemania y continúa su educación en Heidelberg. El capítulo tercero, “Años de formación”, explora esta etapa. Kojève vive en Heidelberg un clima intelectual marcado por el contraste entre la ortodoxia neokantiana de Heinrich Rickert y el espíritu innovador de Karl Jaspers. Las disputas sobre el carácter científico de la filosofía y el tratamiento filosófico de la vida y los valores marcan el ambiente. Bajo la dirección de un Jaspers más cercano a sus intereses, Kojève realiza su tesis doctoral sobre Soloviov, obteniendo el título en 1926. La investigación sobre Soloviov es fundamental para entender las direcciones posteriores del pensamiento de Kojève. Aunque Kojève no tenía una opinión elevada de su propia tesis, esta constituye su primera incursión en uno de los grandes temas de su vida: la reflexión sobre la trascendencia. Pese a su ateísmo, Kojève medita largamente sobre la idea de Dios y el desafío que esta supone para la filosofía.

El cuarto capítulo, “La conciencia del hombre moderno”, nos descubre a un Kojève ya asentado en París y en plena maduración intelectual. Todavía sumamente interesado en el problema de Dios, Kojève escribe a principios de la década de 1930 un ensayo sobre el ateísmo, en el que trata de articular la defensa de una postura atea que no sea reducible ni a una actitud nihilista ni a una mera teología negativa. Su ateísmo intenta fundarse sobre una antropología. El ser humano, para Kojève, se encuentra en el mundo como individuo finito, con conciencia de su mortalidad. El hecho ineluctable de la muerte, y la posibilidad de elegirla voluntariamente, es la manifestación más clara, según Kojève, de la libertad humana. Escribe Filoni: “El ateo es, por consiguiente, el hombre, el individuo, que descubre su libertad en su propia finitud, libre en tanto que finito” (p. 193). Esta misma antropología se refleja en las lecciones hegelianas de Kojève, y revela su profunda deuda con Heidegger, al que reconocía el mérito de haber situado la muerte en el centro de la condición humana. La de Kojève es, en palabras de Filoni, una “antropología de la modernidad” (p. 194). La disertación sobre la muerte adquiere así una importancia capital para comprender las bases del hegelianismo de Kojève. La filosofía de Hegel es, para Kojève, filosofía de la muerte.

Pero para entender al Hegel de Kojève, es preciso ir más allá de sus lecciones hegelianas, y el libro de Filoni hace un apunte fundamental a este respecto. En la École, junto a su famoso seminario, Kojève dedica un curso al pensamiento de Pierre Bayle. Gracias a sus estudios sobre Bayle, Kojève asienta su teoría del surgimiento de la conciencia histórica moderna sobre la que se cimenta el proyecto hegeliano, conciencia que se opone a la visión teísta de la verdad absoluta propia de las sociedades feudales. Estas reflexiones tienen su correlato en el diálogo que mantiene Kojève con el Padre jesuita Gaston Fessard, representante de una posición avanzada dentro de la filosofía católica. Kojève polemiza con Fessard acerca de la relación entre el cristianismo y la filosofía de Hegel y Marx. A juicio de Kojève, la segunda supone una superación del primero, mas no un retorno al paganismo, sino una síntesis moderna. La antropología kojéviana queda así perfectamente delineada, y de este modo es posible comprender el esquema que Kojève traza en su lectura de Hegel: el cristianismo constituye una primera emancipación del ser humano de las cadenas del esclavismo antiguo, pero su destino es ser superado por la emancipación definitiva, de la que solo la filosofía hegeliana puede dar cuenta.

Como se señalaba al principio, en Kojève la teoría y la praxis van unidas. Por ello, el capítulo quinto, “El filósofo en acción”, narra las actividades políticas de Kojève durante la Segunda Guerra Mundial, analizando las implicaciones para su obra filosófica. La labor práctica de Kojève en este sentido parece a primera vista paradójica. Poco antes de estallar la guerra entre Alemania y la Unión Soviética, Kojève escribe una carta a Stalin en la que, según Filoni, le remite, con toda probabilidad, una copia de uno de sus trabajos, un ensayo donde sintetiza diversos temas de filosofía hegeliana, entendiendo que el comunismo es el estadio final del proceso dialéctico histórico. En 1942, Kojève, instalado en Marsella tras la ocupación nazi de Francia, compone un manuscrito dedicado al problema de la autoridad. Este texto incluye dos apéndices: en el primero, Kojève analiza la autoridad de Pétain conforme a la teoría desarrollada en el ensayo; en el segundo, propone un programa político para el régimen de Vichy. Y sin embargo, Kojève forma parte de la Resistencia francesa, en cuyo favor escribe propaganda e interviene en varias operaciones arriesgando su vida. ¿Cómo entender las aparentes contradicciones?

El libro de Filoni arroja luz sobre ello. Los apéndices al escrito acerca de la autoridad hay que entenderlos dirigidos a Henri Moysset, miembro reformista del gobierno de Vichy con quien Kojève se carteó y con el que compartía la inquietud por dotar a Francia de una nueva forma de Estado tras el fracaso de la Tercera República. La actuación política de Kojève se explica atendiendo a su concepción del vínculo que existe entre la filosofía y el poder. En este punto hay que referirse al debate que Kojève mantiene con Leo Strauss a finales de la década de 1940. Frente a un Strauss para quien la filosofía es un modo de vida distinto de la política y guiado solo por la búsqueda del conocimiento, Kojève replica que el filósofo no puede contentarse con una mera certeza subjetiva de estar en posesión de la sabiduría: necesita una acción verificadora de sus teorías. Necesita transformar la realidad. El filósofo kojéviano está llamado a convertirse en consejero de gobernantes, guiando el curso de la historia hacia su culminación racional, que para Kojève, conforme a su lectura de Hegel, es el Estado universal y homogéneo.

Por ello, la actividad política de Kojève no cesa con el fin de la guerra. El capítulo sexto, “El último mundo nuevo: Europa y la diplomacia”, aborda las iniciativas emprendidas por el filósofo ruso en la nueva Europa. Kojève, convertido en funcionario del Ministerio de Economía Nacional francés, trabaja a favor de la integración europea y representa a Francia en varias instancias internacionales. Su producción teórica se orienta en la línea de una reconfiguración del orden mundial, superando el estrecho horizonte del Estado nación. En este período Kojève realiza varias aportaciones relevantes: su propuesta de creación de un “imperio latino” que agrupe a Francia, España e Italia; su debate epistolar con Carl Schmitt entre 1955 y 1957, en el que Kojève proclama la muerte de lo político schmittiano en la era posthistórica; y su conferencia de 1957 en Düsseldorf sobre el colonialismo, en la que, haciendo una analogía con el pacto social establecido en las sociedades europeas para prevenir la revolución obrera, sostendrá que está en el interés de los propios Estados colonialistas occidentales ayudar a la prosperidad de los países subdesarrollados.

Una biografía intelectual de Kojève quedaría incompleta sin un examen de su idea del fin de la historia, y a ello está dedicado el último capítulo del libro. Kojève ya había disertado sobre el fin de la historia en sus lecciones hegelianas, apuntando al Estado universal y homogéneo como la conclusión racional del proceso dialéctico histórico. Esta misma postura se refleja en su tratado de fenomenología jurídica escrito en 1943 y publicado de manera póstuma, en el que Kojève describe el proceso conducente al Estado universal y homogéneo como una exigencia racional de la actualización del derecho. Empero, la posición de Kojève experimenta cierta evolución. En un principio, dando por válida la crítica marxista a Hegel, Kojève identifica el fin de la historia con el comunismo, pero más tarde considera que aquel se realiza en la sociedad estadounidense contemporánea. El *American way of life* emerge así como la condición propia del ser humano poshistórico, en la que la humanidad retorna a un estado de animalidad. Al final de su vida, Kojève pasa a sostener que el estilo de vida de la sociedad japonesa es el que más se corresponde con la situación poshistórica, donde acontece el final de la filosofía.

Kojève, en definitiva, se apoya en Hegel para construir una antropología filosófica desde la que restablecer la plena vigencia del proyecto moderno y la necesidad histórica de su plena realización. En un contexto como el actual, marcado por las disputas acerca del agotamiento del paradigma de la modernidad, encontramos en Kojève una defensa del legado ilustrado, pero de una Ilustración firmemente anclada en la historia, depurada de excesos racionalistas. La obra de Filoni representa un

meritorio y riguroso acercamiento al filósofo ruso y, sobre todo, una invitación a considerar seriamente su pensamiento para orientarnos en nuestra época de incertidumbre y transformación.

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Este trabajo se ha realizado gracias a un contrato predoctoral del VI Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Sevilla, y en el marco del proyecto de investigación “Constitucionalismo multinivel y gobernanza mundial. Fundamentos y proyecciones del cosmopolitismo en la sociedad del riesgo global” (PID2020-119806GB-100; acrónimo: MULTICONS), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.